

Hacia la coparticipación en la gestión: desafíos de la institucionalización de la memoria

por LORELEY RITTA CARDERO

1. La institucionalización de espacios de memoria como problema

Como familiar de personas que han sufrido persecución, encierro y muerte por su actividad política en defensa de la República en la provincia de Lugo¹, la elección del tema de estudio desarrollado en mi Trabajo Fin de Máster en Servicios Culturales² estuvo motivada por mi interés en comprender los procesos transgeneracionales de memoria/silencio y por las estrategias de elaboración de los traumas del pasado que desarrollaron los familiares de las víctimas y la sociedad en su conjunto. De hecho, esta pregunta me trasladó desde Buenos Aires (provincia argentina donde migraron mis abuelos maternos a finales de la década de los años 40) hasta Lugo (la ciudad gallega de la que partieron).

Específicamente, la elección de trabajar en torno a la vieja cárcel de Lugo, rehabilitada e inaugurada como centro sociocultural y de memoria en el año 2017, representaba una oportunidad para conocer cómo se gestiona la transmisión de los hechos violentos del pasado en Galicia desde una institución cultural-pública. Al comenzar mi indagación, me entrevisté con activistas por la memoria histórica y tuve conocimiento de proyectos culturales desarrollados en el territorio que provocaron un enriquecimiento de mi idea inicial³. Este recorrido humano- intelectual se tradujo en documentar el recorrido del movimiento memorialista gallego y realizar una reconstrucción bibliográfica sobre el genocidio franquista y el papel de las cárceles en el mismo. El desarrollo de estos dos ejes me permitió mostrar, por un lado, la importancia conocer la historia violenta para defender la recuperación de la ex cárcel como espacio de memoria y,

por otro, la centralidad de reconocer a los proyectos culturales y avances científicos como antecedentes que hicieron posible la existencia del centro sociocultural O Vello Cárcere.

Como trabajo inscripto en una formación en servicios culturales, me interesó presentar: a) los emprendimientos culturales autogestionados por personalidades y agrupaciones memorialistas previos a la institucionalización de este espacio de memoria, y b) la observación de que, actualmente, los distintos actores que componen el movimiento memorialista gallego -que motorizó directa e indirectamente la recuperación de la vieja cárcel- no cuentan con una participación directa en la gestión del centro sociocultural.

A partir del planteo problemático de ambos puntos, en el trabajo se presentan fundamentos de las ciencias sociales para argumentar a favor de la necesidad de una gestión cultural que reconozca las contribuciones de los actores sociales que componen el campo de acción de la institución desde la perspectiva de la coparticipación.

El objetivo principal es contribuir a la problemática reconociendo, en primer lugar, el desafío de este espacio de memoria en Galicia: cómo construir memoria colectiva desde un marco institucional articulando, necesariamente, *memorias de la política* y *políticas de la memoria* (Rabotnikof, 2007). El primer término refiere a las narraciones y legados provenientes del campo de la política sustentadas en experiencias vividas e imágenes heredadas, que involucran a generaciones siguientes; mientras que políticas de la memoria puede entenderse como acción institucional y como revisión

crítica de las narraciones del pasado (Messina, 2019).

De acuerdo con el desarrollo de las ciencias sociales sobre el tema, la memoria es un discurso dinámico, una construcción en tiempo presente resultante de la retroalimentación de la memoria individual y la grupal, que son permeables ante el relato oficial, el de la narración histórica y la memoria oficial que se hace en cada momento histórico (Fontana, 1997; Cabana y Nogueira, 2014, entre otros). Por ello, si bien *el espacio* resulta un componente clave en estos procesos de memorialización, como elemento activo en la significación y representación del pasado y la configuración de memorias, los espacios de memoria se inscriben en procesos de larga data, por lo que su gestión debe contemplar dicha naturaleza dinámica de la memoria y asegurar la participación directa de distintos actores sociales para no cristalizar los relatos sobre el pasado.

Uno de los conceptos que se retoman en el trabajo es el de “itinerarios de memoria”, desarrollado por Antonio Miguez (2018), con el que es posible dar cuenta, justamente, de la trama de interrelación que existe entre los lugares de memoria y los sujetos que intervienen en ellos (supervivientes, familiares, sociedad civil y gestores de las políticas públicas)⁴ a fin de reconocer que el factor fundamental que define la resignificación de los espacios de violencia concierne a la memoria de los sujetos sociales que les dieron sentido en el contexto de esas prácticas de violencia estatal masiva. De allí que sea necesario acercarse al conocimiento de los “itinerarios de memoria” que se han dado en torno a la ex cárcel de Lugo para ensayar estrategias de superación de un pasado traumático en el presente, que no implique su olvido y batalle contra los crecientes discursos negacionistas y/o pro-genocidio. Estos itinerarios, por supuesto, exceden el ámbito privado/ familiar de las víctimas e involucran a toda la sociedad, por lo que es

necesario comprender cómo los recuerdos están conformados por historias conflictivas y dinámicamente interrelacionadas, algo que Marianne Hirsch (2015) sugiere desde la noción de *posmemoria*, y nos permite pensar en el rol de la gestión cultural para transmitir un conocimiento traumático a distancia generacional.

2. Reconocer la red memorialista en Galicia

La caracterización histórica presentada en mi trabajo fue realizada, centralmente, en base a historiadores/as gallegos/as. El repaso por dicha historiografía permite posicionar a la cárcel como enclave de la política de exterminio del proyecto político-social republicano y resaltar la importancia que el actual centro sociocultural tiene para la reivindicación de la memoria de las víctimas. Además, me interesa mostrar el papel protagónico que desarrolla el conocimiento científico-social en la contribución a la demanda social por verdad y justicia.

Como uno de los actores en el proceso memorialista de Galicia, la universidad también evidencia el silencio imperante que se extendió durante la denominada Transición española y muestra la progresiva consolidación de los grupos de investigación abocados al estudio sobre la violencia masiva desde fines de la década de los noventa, en simultáneo a la conformación de asociaciones de la sociedad civil. Avanzando en el TFM se aprecia que, frente a las políticas memoricidas, el ámbito cultural gallego se consolidó como un espacio de producción de conocimiento, de creación, investigación, difusión y denuncia. Con esta observación se sugiere que el ámbito cultural y científico fue el lugar de enunciación que encontraron las víctimas, familiares, allegados/as e interesados/as en la memoria histórica, quienes generaron un espacio de resistencia en contextos poco favorables e indiferentes a la temática.

A partir de esta investigación me interesa señalar la red sostenida en el tiempo que

conforma el movimiento memorialista gallego por fuera de las instituciones estatales. La impronta de los gallegos/as exiliados/as en América y sus proyectos de recuperación de la historia e identidad de Galicia como oposición a las directrices del régimen franquista y su relato único, las acciones espontáneas de familiares de las víctimas, la organización de la sociedad civil en asociaciones pro memoria, el compromiso de los equipos de investigación de las universidades gallegas, la contundente obra de periodistas, profesores/as, poetas, novelistas y cineastas, etc.; son algunos de los actores que se mencionan en el trabajo. Fundamentalmente, esta descripción toma sentido para señalar que, en un proceso de institucionalización de la memoria como el que desarrolla O vello cárcere, reconocer la red previa es aceptar que la nueva institución se inscribirá solo como un actor más de la misma.

En este sentido, es preciso entender a la institución siempre en presente, desde una perspectiva que considere a los hechos del pasado y sus implicaciones como práctica y acto que se proyecta hacia el futuro. Desde la gestión cultural, sostengo que la perspectiva deberá tener el recaudo de no centrarse en el espacio en sí mismo ni en la narración sobre el despojo de la humanidad de las víctimas o su recuento cuantitativo (elementos sobre los que se insiste en la actualidad), sino en la tarea de recuperar su subjetividad y la de quienes “hicieron memoria” como forma de construir colectivamente una memoria en vinculación a las problemáticas sociales, políticas y económicas actuales.

3. Desafíos de la gestión cultural en espacios de memoria

La creación de un centro sociocultural y de la memoria en Galicia suma al campo memorialista un agente institucional que, para desarrollar su tarea de forma genuina, tiene el rol de reconocer e interactuar con los actores que impulsaron acciones y son parte de procesos sociales que lo preceden.

Este reconocimiento tiene como aspecto inherente aceptar que, en su papel de inscribir una historia pública y difundir los efectos de ese poder en la sociedad, el espacio-objeto condensa el poder de nombrar el pasado y crear relaciones sociales en el presente (Guglielmucci, 2011). Esta responsabilidad y el lugar asimétrico que ocupa como agente estatal hace que la reconversión del espacio físico deba ser acompañada por una renovación del rol que la política pública ocupó previamente de forma violenta.

En este sentido, la importancia que tiene este espacio único en Galicia y España merece la implementación de una política cultural memorialista que atienda al hecho de que una gestión sustentable es primordial para generar impacto en la comunidad donde se encuentra. Una política donde las asociaciones, los familiares de las víctimas, los artistas, la universidad, entre otros actores, deben formar parte activa de este proceso de institucionalización.

El papel que ocupa O vello cárcere en la creación de memoria social puede verse enriquecido si se advierte que, desde allí, es posible nombrar un pasado que aun persiste y nos incumbe de modo intergeneracional. El reconocimiento de los desafíos de este proceso de institucionalización de la memoria incluye trabajar con el conocimiento de que esa actividad es, en sí misma, un campo de disputa en movimiento. Por ello, las acciones y actividades que se desarrollan en el lugar deben encontrar relación entre sí para luchar contra el peligro de cristalizar los relatos del pasado y cosificar a las víctimas, lo que se corresponde a trabajar explicitando la intencionalidad política del espacio, sustentada en los derechos humanos en el presente.

La definición de qué y cómo se nombra y representa (y qué no) es una tarea conjunta que precisa reconocer redes de la sociedad civil, para la que es primordial atender y fomentar “emprendedores de la memoria” (Jelin, 2016), agentes



Recreación dunha cela individual convertida en colectiva a raíz da guerra civil no Vello Cárcere de Lugo

“El genocidio -que, recordamos, incluye como modalidad propia la justificación de la violencia y el memoricidio posterior- sobre el que tanto costó y cuesta trabajar colectivamente, deja como marca la dificultad de hacer presente lo ausente y de imaginar formas de representar el terror.”

que se involucran personalmente con sus proyectos y se comprometen a otros generando participación y una tarea organizada de carácter colectivo. Entre otras cuestiones, reconocer a los distintos actores del movimiento memorialista gallego como emprendedores de memoria implica, también, considerar y continuar con la elaboración de una estética político-artística que han desarrollado a lo largo de los años (y de la que aun queda mucho por conocer y sistematizar). Sin dudas, su particularidad constituye un patrimonio cultural que desborda el ejercicio pedagógico de enseñanza del pasado y abre paso a una construcción colectiva emancipatoria.

El genocidio -que, recordamos, incluye como modalidad propia la justificación de la violencia y el memoricidio posterior- sobre el que tanto costó y cuesta trabajar colectivamente, deja como marca la dificultad de hacer presente lo ausente y de imaginar formas de representar el terror. Por ello, se hace urgente la integración de

las distintas estrategias que se han dado para denunciar, dar a conocer historias sistemáticamente ocultadas y promover prácticas de reparación, conmemoración y transmisión del pasado.

Referencias bibliográficas

- Cabana, Ana y María Xesús Nogueira Pereira (2014) “Silencio, memoria y documentos de sombra. Desmemorias y relatos sobre la represión durante la Guerra Civil”. En *Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, número 32, pp. 15-26.
- Fontana, Josep (1997) “Franco y el franquismo a través de los libros de memorias” en Trujillano Sánchez y Gago González (eds.) *Actas IV Jornadas Historia y Fuentes Orales*, Ávila, pp. 19-26.
- Guglielmucci, Ana (2011) “La construcción social de los espacios para la memoria sobre el terrorismo de Estado en Argentina como lugares de memoria auténtica” en *Sociedade e Cultura*, vol. 14, núm. 2, julio-diciembre. Universidade Federal de Goiás Goiania, Brasil, pp. 321-332.
- Hirsch, Marianne (2015) *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*. Madrid: PanCrítica.
- Jelin, Elizabeth (2016) “Las luchas por la memoria” en *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos* (2-3). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, pp. 17-40.
- Messina, Luciana (2019). “Lugares y políticas de la memoria: notas teórico- metodológicas a partir de la experiencia argentina”, en *Topografías de la memoria de usos y costumbres en los espacios de violencia en el nuevo milenio*, monográfico de la *Revista de análisis cultural Kamchatka*, 13, pp. 59-77.
- Miguez Macho, Antonio (2018) “Un pasado negado. Lugares de violencia y lugares de memoria del golpe, la guerra civil y el franquismo” *Revista Confluenze* Vol. X, No. 2, Dipartimento di Lingue, Letterature e Culture Moderne, Università di Bologna, pp. 127-151.
- Rabotnikof, Nora (2007). “Memoria y política a treinta años del golpe”. Lida, Clara E., Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo (comps.). *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. México DF: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos: 259-284.
- Ritta Cardero, Loreley (2021) *O vello cárcere de Lugo. Estrategias y propuestas de gestión cultural para la memoria histórica*. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Santiago de Compostela. Disponible en <http://hdl.handle.net/10347/27333>